

El fondo Casasola: difusión y memoria

José Antonio Rodríguez

A fuerza de la persistencia del testimonio, el pasado se nos fue configurando en imágenes. Fotografías que, generadas como información inmediata de sucesos, en su transcurrir temporal, se convirtieron en inventario, en un pasado significativo. Entonces imágenes para la historia, pero también, y sobre todo, imágenes que narraban su particular versión de los tiempos a partir de quienes las produjeron, de quienes las significaron. Un ejercicio de visión y memoria que encontró en la fotografía su mejor producto de difusión.

Pero, ¿cómo alcanzó el acervo de imágenes formado por la dinastía Casasola la dimensión que ahora tiene?, ¿qué ruta siguió ese vasto archivo para que se volviera imprescindible para una historia nacional y, aún más, para ser parte esencial de la historia de la fotografía mexicana? Sobre esto es innegable el

valor informativo que Agustín Víctor Casasola le atribuyó a las imágenes, desde que en 1921 publicó su *Album histórico gráfico* que recopilaba un pasado inmediato. Pero también es sabido que esta edición pionera, que se formó a partir de una serie de cuadernos ilustrados, tuvo una fría recepción. Se estaba saliendo apenas de los convulsos años revolucionarios, se sentían los residuos de éstos, la zozobra política y social no terminaba por convertirse en calma, ¿a quién le interesaba, entonces, tener presentes las vivencias de ese pasado inmediato? Tardará mucho tiempo para que esos cuadernos de forma italiana, en donde se desplegaban una gran cantidad de fotografías, se vuelvan ruta a seguir y desde luego obligada referencia histórica. Primer testimonio de autor de un innegable visionario.

En todo ello, es necesario entender el clima de la época. La cultura de las publicaciones fotográficas es nula. Esto es, la fotografía es sólo sustento informativo a los escritos periodísticos. No hay todavía, a pesar de que muchos fotógrafos firmaban su obra, un reconocimiento pleno a la visión autoral realizada por los fotoperiodistas. Para principios de esa década de los veinte a quienes se les otorgaba cierto reconocimiento artístico era a los fotógrafos de estudio, a los retratistas, a los que estaban inmersos dentro de la corriente pictorialista. Éstos eran los que realizaban exposiciones dentro de sus estudios o en salones acondicionados para tal efecto, a



Flora Lara Klahr, *Jefes, héroes y caudillos*,
Fondo de Cultura Económica, México, 1986

ellos se les prodigaban comentarios escritos sobre su arte en diarios y revistas.

No por nada a una exposición que se había celebrado años antes, a finales de 1911 —la primera que realizaron fotoperiodistas mexicanos— se le denominaría *Primera exposición de arte fotográfico en México* y se le vería como un “notable acontecimiento artístico”.¹ O sea, para que se le otorgara un valor autoral al reportero gráfico éste se tenía que asumir como “artista”, equipararse a sus colegas que con toda la calma del mundo realizaban puestas en escena en sus estudios. Para 1911 son los tiempos de la corriente artística o pictorialista mexicana. Y aunque evidentemente todo cambió a partir de ese año y el fotoperiodista adquirió una relevancia fundamental para la industria de la información en los años inmediatos, una idea de creación autoral generada por el periodista gráfico no llegó a cuajar entre la sociedad consumidora de noticias.

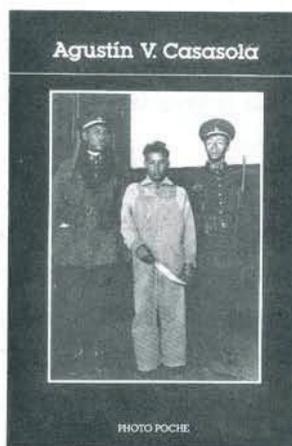
Esto no cambiaría mucho con el transcurrir de los años. En agosto de 1939, esto es a 18 años de que Agustín Casasola hubiera publicado su *Album histórico gráfico* y a más de un año de su muerte, se realiza en el Palacio de Bellas Artes la primera exposición sobre la fotografía de la Revolución mexicana. La misma poca atención merece, a pesar de que en ese recinto ya se habían celebrado importantes muestras de fotografía. Y cuando se le llega a mencionar se dice: “Su intención es más bien histórica y documental que artística. Pero no por ello deja de ser interesante confrontar y comprobar lo que ese arte menor que es la fotografía ha logrado de adelanto en las últimas décadas.”² Ante ese clima adverso hay que ver a Agustín Casasola como un fotógrafo fuera de época, un pertinaz creyente del fotodocumentalismo



Tierra y Libertad, Museo de Arte Moderno de Oxford, Inglaterra, 1985

ahí comenzará a adquirir su dimensión el archivo de los Casasola. Un año después Anita Brenner publica en su libro *The Wind that Swept México. The History of the Mexican Revolution 1910-1942* (Harper and Brothers, New York/Londres, 1943), el cual se encontraba en su mayoría sustentado por imágenes, varias fotografías de Agustín Casasola. Ya desde entonces George R. Leighton, quien reuniría el material gráfico para el libro, señalaría que el acervo de esta dinastía de fotógrafos “incluye no sólo el trabajo de la familia Casasola, sino también el de otros varios fotógrafos mexicanos”.³

Así comenzaba a ser evidente que la riqueza del acervo también se sustentaba en otras autorías, discernirlo se volvería una necesidad en los años futuros. En esa década de los cuarenta los Casasola ya son figuras obligadas en toda referencia que se haga al fotoperiodismo. Cuando en 1947 se celebra *Palpitaciones de la vida nacional* en el Palacio de Bellas Artes —la segunda gran exposición de fotoperiodistas en México— participaron cinco miembros de los Casasola: desde luego Agustín Víctor, y en seguida Gustavo (quien para entonces es autor de un notable libro *La raza tarahumara*, Departamento del Trabajo, 1936), Ismael, Ismael júnior y Mario; junto a ellos se integran los Mayo y los



Agustín V. Casasola, Centro Nacional de la Fotografía, París, 1992

Carrillo, también ya figuras relevantes.

Pasan largos años, pero no se pierde una cierta continuidad en la difusión de las imágenes. A principios de los cincuenta Gustavo y Piedad Casasola publican una *Monografía de la Basílica de Santa María de Guadalupe* (Editorial Gustavo Casasola, 1953) y más de una década después otro título: *Revolución mexicana. Crónica ilustrada* (1966). Una recopilación monumental se dará con dos obras: la *Historia gráfica de la Revolución mexicana, 1910-1970* (Editorial Trillas, 1973) en diez volúmenes y *Seis siglos de historia gráfica de México, 1325-1976* (Gustavo Casasola, 1978) en once tomos.

El Estado mexicano adquiere el archivo de la familia en 1976, precisamente cuando se comienza a dar un interés en general por la fotografía en México. Para entonces es evidente que las imágenes del archivo habían servido sólo como sustento visual a textos históricos. Esto es, daban soporte esencial a una narrativa histórica de sucesos. Así se había dado desde que Luis González Obregón, en el *Album histórico gráfico*, había escrito sobre el régimen de Díaz y los que le seguirían hasta 1921. Así, la fotografía de los Casasola —y todo su acervo reunido— era principalmente pretexto, motivo o necesario apoyo visual a los hechos históricos, a pesar de que en todas las publicaciones hasta entonces predominara el material gráfico en sus páginas. Una historia propia, una historia de sus miradas, sus razones vistas dentro de la misma fotografía, paradójicamente no la había para esas fechas de mediados de los setenta.

Una reflexión desde las mismas imágenes comienza a aparecer a finales de esta década. Carlos Monsiváis ensaya una distinta aproximación en *Pueblo en armas* (Juan



El poder de la imagen y la imagen del poder, Universidad Autónoma de Chapingo, México, 1985

Manuel Casasola editor, 1977), en donde desprende posibles historias generadas por las propias imágenes. Y un nuevo razonamiento por el pasado de las imágenes fotográficas ya no se detendría: en estos años es significativa una exposición como *La gracia de los retratos antiguos* (Instituto Mexicano Norteamericano de Relaciones Culturales, abril de 1978) porque la fotografía histórica, el contenido de las imágenes, era el eje único de interés. Pero el gran paso a una historia de las imágenes se va a dar con el libro y exposición *Imagen histórica de la fotografía en México*, monumental muestra que se dividió entre el Museo Nacional de Historia y el Museo Nacional de Antropología, y la cual se vio entre los meses de mayo y agosto de 1978. Ahí al trabajo de Agustín Casasola se le ubicó entre un rico y vasto pasado decimonónico y la modernidad fotográfica que se dio a mediados de los veinte. Así, los Casasola y diversos autores resguardados en su archivo se volvieron parte sustancial de una historia fotográfica. Por lo tanto, un gran porcentaje de imágenes del Fondo Casasola —que ya se resguardaba en Pachuca— comenzaba a definir y a establecer una historia de la fotografía en México.

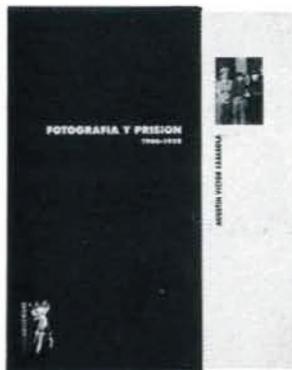
Ésa sería una muestra inaugural del pasado de nuestra fotografía que buscó delimitar corrientes y rescatar autores. Ahí se vería, por tanto, que la familia Casasola había sido testigo clave en un periodo que iba aproximadamente de 1900 a 1940, por lo menos. Eso era evidente, desde luego, con toda esa extensa producción y difusión que se había visto en las décadas anteriores, pero ahora con *Imagen histórica de la fotografía en México* se abrían nuevas posibilidades: desde un planteamiento académico, documentado, informado, de la trayecto-



Brehme, Casasola, Kahlo, López y Modotti, Galería en el Treffpunkt Rotebühlplatz, Stuttgart, 1992



Ismael Casasola, *La caravana del hambre*, Universidad Autónoma de Puebla, INAH, México, 1986



Flora Lara Klahr, *Fotografía y prisión, 1900-1935*, Cabildo de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife, 1991



Agustin Victor Casasola. *El hombre que retrató una época, 1900-1938*, Editorial Gustavo Casasola, México, 1988

ria de nuestra fotografía y de cómo se insertaba la producción de los Casasola dentro de esto último.

De todas formas no llegarían a faltar las exposiciones que persistían en la visión anecdótica, en la mirada bucólica, y a las que se le volvían a agregar algunos otros textos que hablaban de los tiempos históricos, no de las imágenes. Un ejemplo de ello sería *La Ciudad de México en los albores de la Revolución* (Instituto Mexicano Norteamericano de Relaciones Culturales, julio de 1983) en donde a las fotografías del acervo Casasola se les ambientaba con muebles, objetos, vestidos y pinturas: la fotografía como pretexto para una recreación de época.

Por eso se le va a deber a la investigadora de la Fototeca del INAH, en Pachuca, Flora Lara Klahr ser quien realice los primeros estudios concretos sobre el archivo Casasola y su figura titular. Esto se comienza a ver simultáneamente por diversos medios. Primero en un ensayo que escribe, en coautoría con Marco Antonio Hernández, para el libro *El poder de la imagen y la imagen del poder* (Universidad Autónoma de Chapingo, 1985); después, de manera más breve, para el catálogo de la exposición *Tierra y Libertad. Photographs of México 1900-1935 from the Casasola Archive* que se vio entre junio y julio de 1985 en el Museo de Arte Moderno de Oxford y al siguiente año en Londres, Inglaterra; una extensa muestra, conformada por 150 imágenes que había sido seleccionada por David Elliott y Eleazar López

Zamora; y casi inmediatamente Lara Klahr escribirá en el libro *Jefes, héroes y caudillos. Archivo Casasola* que, a principios de 1986, fue editado por el Fondo de Cultura Económica. Ahí la investigadora, además de ahondar en la figura de Agustín Victor Casasola como coleccionista, editor y fotógrafo, plantea la necesidad de recurrir al “criterio temático como medio de aproximación analítica” ante la vastedad del archivo. Al respecto algo ya se había hecho cuando se publicó a manera de libro el reportaje de Ismael Casasola sobre los mineros de Nueva Rosita y su marcha a la Ciudad de México.⁴ Y la misma Flora Lara lo pondría en práctica en la exposición y catálogo *Fotografía y prisión, 1900-1935* que se realizó a finales de 1991 en Santa Cruz de Tenerife. En este proyecto la investigadora da a conocer el ambiente carcelario de la Ciudad de México, en donde desfiló toda una nómina del bajo mundo registrada por la mirada de Agustín Casasola.⁵

La difusión internacional del archivo se vuelve parte fundamental en estos últimos tiempos. Poco antes de que se mostrara en Oxford una selección de imágenes se inaugura, en noviembre de 1984 en Washington, D.C., la exposición *The World of Agustín Victor Casasola. México, 1900-1938* con un breve catálogo editado y comentado por Marc Zuer.⁶ Mientras que en Europa Agustín Casasola siguió teniendo presencia: por un lado, dentro del megaproyecto de exposición *Imagen de México* (1987-

1988) en donde Erika Billeter escribe sobre él y la fotografía mexicana de la primera mitad del siglo xx;⁷ pero de manera individual en un ejemplar monográfico, *Agustín V. Casasola*, que el Centro Nacional de la Fotografía de París, dentro de su colección Photo Poche, publica en 1992 con una introducción del estudioso de temas mexicanos en Francia Alfredo Cruz-Ramírez. A los Estados Unidos también llegaría *Imagen de México* a finales de 1988 al Museo de Arte de Dallas, pero ahí la obra de Casasola se difunde principalmente con la muestra de 1984 en Washington, y diez años después dentro de *Cuatro décadas de historia de México: fotografía mexicana* que se celebró en Fotofest en noviembre de 1994.

A nivel nacional un avance relevante, sobre la figura de Agustín Casasola y el archivo que formó, se dio en el libro y exposición *Agustín Víctor Casasola. El hombre que retrató una época, 1900-1938*;⁸ ahí, gracias a sus familiares, se ofrecen nuevas pistas sobre la biografía de ese ahora celeberrimo fotógrafo, así como se dan a conocer documentos y nuevas imágenes que se agregarán a esa inabarcable visión de Casasola. A esto se le aunaría, años des-

pués, una visión desmitificadora por parte de Ignacio Gutiérrez Ruvalcaba, quien comenzaría a establecer en las imágenes de ese inmenso archivo los distingos autorales. Una empresa nada fácil ante los entrelazamientos profesionales de una familia de fotógrafos.⁹

Recientemente dos autores retomarán, en parte, el criterio temático planteado por Flora Lara: por un lado, la investigadora Gina Rodríguez en *Niños trabajadores mexicanos, 1865-1925* (INAH/Unicef, 1997), en donde despliega gráficamente las ominosas condiciones de vida de los infantes en ese periodo; mientras que, por otro, el editor David Maawad revitaliza de manera sorprendente una nueva visión sobre las imágenes del Fondo Casasola. No deberá causar sorpresa que si algunas fotografías de dicho archivo ya

se han vuelto emblemáticas y símbolos de un periodo, ahora con la selección gráfica de *Los inicios del México contemporáneo* (INAH/Casa de las Imágenes/CNCA, 1997) realizada por Maawad, la Ciudad de México renueva sus mitos y sus verdades a través de nuevas fotos y de quienes las produjeron. Para que, de nueva cuenta, el pasado se nos configure en imágenes.



Gustavo Casasola, *La raza tarahumara*, Departamento del Trabajo, México, 1936

¹ *Artes y letras*, México, 17 de diciembre de 1911.

² "La exposición gráfica", *Voz Nacional*, México, 31 de agosto de 1939, p. 21.

³ De esta obra se ha publicado también una edición en español, véase Anita Brenner, *La Revolución en blanco y negro. La historia de la Revolución mexicana entre 1910 y 1942*, México, FCE, 1985.

⁴ Ismael Casasola, *La caravana del hambre*, con textos de José Revueltas y Victoria Novelo, Universidad Autónoma de Puebla, INAH, 1986.

⁵ Este proyecto se presentó, como la misma autora informa, primero como una exposición titulada *Fotografía y prisión. Poderes contiguos* en el Archivo General de la Nación en el año de 1989; después se vería en la Sala los Lavaderos de Santa Cruz de Tenerife dentro de la Bienal Internacional Fotónoviembre, de noviembre y diciembre de 1991.

⁶ Marc Zver, editor, *The World of Agustín Víctor Casasola. Mexico, 1900-1938*, Washington, D.C., The Fondo del Sol Visual Art and Media Center, 1984.

⁷ El trabajo de Agustín Casasola se había visto en Europa por primera vez dentro de la muestra *Fotografía latinoamericana* que se celebró en el Museo de Arte de Zurich en 1981; y después en la de *Imagen de México* en Frankfurt y Viena, entre finales de 1987 y mediados de 1988. Véase *Imagen de México. La aportación de México al arte del siglo XX*, México, INBA, Galería Arvil, Museo de Monterrey, México, 1987.

⁸ El libro del mismo título fue publicado por Editorial Gustavo Casasola, México, 1988; mientras que la exposición con una amplia selección de objetos y documentos pudo verse en el Museo Nacional de Historia entre abril y mayo de ese mismo año.

⁹ Véase "A fresh look at the Casasola Archive", en *History of Photography*, núm. 3, otoño de 1996, pp. 191-195.